

linguístico e le implicazioni del contatto linguistico. Al contatto sono, inoltre, dedicati gli interventi di C. Guardiano, G. Longobardi, M. Stravrou e P. Crisma, con vari esempi tratti dalle varietà greche italo-ite e così quello di I. Manollesou e A. Ralli, che focalizzano l'attenzione sul contatto romanzo-greco in relazione alla sintassi nominale. I dialetti greci italioti sono inoltre trattati di riflesso da C. Consani, che analizza il contributo al loro studio dello studioso Domenico Comparetti (1835-1927).

M. P. Bologna si sofferma sulla metafora (meta)linguistica dei «percorsi» («andirivieni linguistici»), espressione cara al Festeggiato che legano le lingue attraverso il tempo e lo spazio, ma anche all'interno della propria struttura.

I. Marjani propone l'analisi linguistica di una canzone parte del repertorio tradizionale della *ḡayṭa* tipico delle aree rurali del Marocco, fornendo una testimonianza della situazione dialettale della regione di ḡAbda in Marocco. F. Motta sottopone a una serrata critica il concetto di sostrato a partire dalla formulazione che ne diede Ascoli, per arrivare a Terracini e a Coseriu. Infine, F. Toso, discute di alcuni «miti linguistici», dal *latin ginobisco* alla *lingua franca* portandoci per mare alla ricerca delle «rotte interlinguistiche» evocate dal titolo del suo intervento.

Il cursorio elenco permette dar conto della ricchezza di questo volume e gli studiosi di dialetti e di etimologia troveranno molti spunti per le loro ricerche. Manca, purtroppo, un indice delle cose notevoli che avrebbe aiutato a farne uno strumento di lavoro più facilmente maneggiabile, ma è questa un'osservazione di poco conto. I curatori con il loro servizio e i contributori con i loro studi hanno celebrato degnamente uno studioso di vaglia che merita questo riconoscimento.

Matteo RIVOIRA  
Università di Torino

DIVERSOS AUTORES (2020): *Origen aragonés de las Glosas Emilianenses. Estudios y edición facsimil.* Introducción de Ramón de Andrés Díaz. Zaragoza: Aladrada Ediciones, 306 pp.

Este libro colectivo reúne una reproducción facsimilar del código 60 de la Real Academia de la Historia con una selección de estudios sobre las *Glosas Emilianenses*, todos ellos previamente publicados. Su propósito es facilitar al especialista o al interesado la consulta de esos trabajos dispersos sobre las *Glosas*, amén de las imágenes del código, en vista de que las ediciones facsimilares de 1977 y de 1992 hoy son de difícil acceso, y de que, cuando este libro debió planearse, aún no estaba disponible en la Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia la consulta y la descarga completa de las imágenes del código 60 en una calidad más que aceptable (<<https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?control=BRM20090000483>>). La tesis fundamental que el libro quiere rebatir es que las *Glosas emilianenses* no son «la cuna del castellano», tal como se defendió en las celebraciones institucionales de 1977 y 1992 en homenaje a la lengua española, para lo que recurre a un título ciertamente llamativo: *Origen aragonés de las Glosas Emilianenses*.

Todo historiador de la lengua sabe bien que las *Glosas* añadidas en el código 60 transcriben una variedad románica de carácter navarroaragonés. Ello ya fue puesto de manifiesto por Ramón Menéndez Pidal en sus *Orígenes del español*, donde editó fragmentariamente el texto latino con sus glosas (1926), por el resumen que sobre ellas escribió su discípulo Rafael Lapesa en su *Historia de la lengua española* o por el análisis lingüístico realizado por todos los filólogos posteriores (entre ellos, Manuel Alvar, Emilio Alarcos, Fernando González Ollé, Rafael Cano, Claudio García Turza o Heinz Jürgen Wolf). Las discrepancias residen en decidir el lugar de origen geográfico de las *Glosas* en ese ámbito oriental: ¿se escribieron en La Rioja (García Turza), Navarra (González Ollé) o Aragón (Wolf, Nagore)? Y, sobre todo, la discusión estriba en asignar la variedad documentada al paraguas de una lengua: ¿cabe adscribirla al español (como hacen Emilio Alarcos o García Turza, siguiendo a Menéndez Pidal) o al aragonés (como defienden De Andrés o Nagore en este libro)?

Respecto a la localización, no hay duda de que el carácter bilingüe del glosador apunta a un ámbito vascorrománico, plausible entre La Rioja y Navarra y mucho menos probable en Aragón, pero también

es cierto que algunos rasgos lingüísticos románicos de las *Glosas* están mejor documentados en Aragón que en la Navarra y La Rioja medievales. Quizá haya que aceptar, con Wolf, la idea de un códice que viajó por esos territorios y que acabó en San Millán de la Cogolla por circunstancias que no podemos llegar a conocer. Pero la adscripción es, en realidad, el principal caballo de batalla. En la interpretación defendida por Ramón Menéndez Pidal en sus *Orígenes del español*, esa lengua surgió de la suma de las variedades habladas en todos los territorios centrales de la península Ibérica, astur-leonés, castellano y navarro-aragonés, aunque Pidal, al tiempo, aseguró el predominio del castellano sobre las otras dos variedades a partir de ciertos rasgos fonéticos de supuesto origen castellano (pero, en realidad, extendidos más allá de los márgenes políticos de Castilla desde época primitiva). Este punto de vista, heredado por la filología española, es el que da pie a denominar «española» la variedad que documentan las glosas. Lo hablado en esos territorios orientales se estima español, aunque no castellano. Sin embargo, la identificación posterior de castellano con español como sinónimos hoy día, sin hacer esos distinguos filológicos, ha conducido a adjetivar retrospectivamente las *Glosas* de castellanas, cuando nunca lo fueron. Los textos de Ramón de Andrés o Francho Nagore incluidos en el volumen son síntoma del malestar causado, entre los expertos del asturiano o del aragonés, por el empleo abusivo del término *castellano* para referirse a la variedad empleada en las *Glosas* a partir de la identificación del castellano con el español. Ese uso excluye del español a las variedades que fueron tildadas por Menéndez Pidal de «dialectos», olvidando que, al menos en el caso del navarro y del aragonés, experimentaron hasta finales de la Edad Media procesos de estandarización equivalentes al que benefició al castellano y que hay muchos motivos para considerarlas lenguas autónomas. No hay duda de que el primer testimonio escrito de lengua románica peninsular que prueba una percepción identitaria diversa de la lengua latina es el de las *Glosas*, si bien no hay que olvidar que es un testimonio aislado y circunstancial que no da pie a una transcripción generalizada de la lengua romance. A este propósito, la aparición de las *Glosas* encaja mejor en un contexto navarro (bilingüe en euskera y con estrecho contacto con el mundo occitánico) que en uno aragonés, en que la adopción de la escritura romance fue bastante tardía (dejando de lado los territorios catalanes, en que, por las mismas razones que en Navarra, la escritura románica también fue tempranamente practicada). La calificación de las *Glosas* como «aragonesas», que refleja el título de esta publicación, niega la autonomía a la variedad navarra, estimándola un «dialecto» del aragonés, de la misma forma que la interpretación de Pidal había juzgado el navarro-aragonés «dialecto» del español. En cierta forma, el nacionalismo lingüístico obsesionado por explicar la historia del español-castellano a partir de los rasgos originarios (y que es característico de *Orígenes del español*), que se quiere criticar en este volumen, se acepta y reproduce, *mutatis mutandis*, para el aragonés, hecho que es palpable en el mismo título: *Origen aragonés de las Glosas Emilianenses*.

La selección de los estudios que acompañan a esta edición facsimilar podría haberse completado con los de Emilio Alarcos, Fernando González Ollé, Roger Wright o con la introducción de Wolf a su edición de las *Glosas*, que hubiera ofrecido una visión panorámica y completa de sus puntos de vista. El artículo de Wolf elegido, una respuesta crítica a la interpretación de Gerold Hilty, resulta poco comprensible para quien no haya leído antes la introducción mencionada y las opiniones del lingüista suizo. También hubiera sido deseable una corrección de pruebas más cuidada, porque no son pocas las cursivas y versalitas que faltan en alguno de los textos (v. gr. García Turza).

Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

ECKKRAMMER, Eva Martha (ed.) (2021): *Manual del español en América*. Berlin: De Gruyter, 919 p.

La obra que reseñamos forma parte de la colección internacional *Manuals of Romance Linguistics* (MRL), heredera del *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL) (1988-2005, vol. 1-8, 12 tomos) y de la *Romanische Sprachgeschichte* (RSG) (2003-2008, vol. 1-3), de la que están previstos unos 60 volú-

*Estudis Romànics* [Institut d'Estudis Catalans], vol. 45 (2023), p. 379-536